

Aliana Navas i Chiara Sinatra, *La Italia de Juan Ramón Masoliver*, La Sapienza, Roma, 2020, 176 pp.

La intensa trayectoria intelectual del editor, crítico literario, traductor y corresponsal Juan Ramón Masoliver (1910-1997) vuelve a cautivar la atención de académicos y entusiastas de la historia cultural del siglo XX, como atestigua el estudio *La Italia de Juan Ramón Masoliver*, de Alina Navas y Chiara Sinatra, publicado en la editorial Aracne.

Cuando decidí emprender mi tesis doctoral dedicada a la figura de Masoliver, que defendí en abril de 2018 bajo el título *La continuidad cosmopolita. J. R. Masoliver y la cultura de posguerra en Barcelona*, los estudios sobre el tema destacaban por su escasez, casi inexistencia. Masoliver permanecía en el silencio de los olvidados, pese a ser el editor que con menos de veinte años capitaneó la revista vanguardista *hélix* – en la que incluyó uno de las primeras versiones de Joyce en España– y a los pocos meses del final de la guerra lanzó la singular colección Poesía en la mano, en Barcelona, para volver a poner en circulación “las creaciones más celebradas del Parnaso mundial”; el crítico literario que durante más de sesenta años sirvió a las letras desde la tribuna de *La Vanguardia* y no pocos de ellos también desde *Destino*; el promotor y jurado de multitud de premios literarios como el Nadal o el Premio de la Crítica; y el traductor galardonado con el Premio Nacional a la Obra de un Traductor de 1989 que aprendió a traducir a Cavalcanti de la maestría de Ezra Pound.

En el camino de la recuperación de la labor cultural de Masoliver, cabe señalar una serie de puntuales pero sustanciales esfuerzos por presentar las principales facetas de su personalidad creadora. Así, la antología *Perfil de sombras* (1994), a cargo de Joaquim Molas, recoge una representativa muestra de su obra periodística que, en palabras de Perucho, no cabría en cincuenta volúmenes. Por otro lado, el pionero estudio de Sònia Hernández *La formación de un humanista. Juan Ramón Masoliver (1910-1936)* (2010) tiene el mérito de haber vuelto a situar a Masoliver en el mapa cultural de España. Finalmente, la revista *Quaderns de la Vallencana* (2003-2011), promovida por el Ayuntamiento de Montcada, la ciudad cercana a Barcelona

donde Masoliver fijó su residencia, dedicó tres monográficos al estudio de su producción en el contexto artístico y literario de los años treinta, cuarenta y cincuenta, respectivamente.

Sin embargo, se antojaba imprescindible ofrecer un retrato completo del personaje en toda su complejidad, no fragmentario y fundado en el rigor documental. Este propósito, no obstante, encontraba dos grandes obstáculos. Por un lado, el estigma de su posición ideológica – guiada por las promesas revolucionarias de la Italia del *Duce*– y su condición de *vencedor* de guerra favorecían una actitud recelosa hacia personaje. Como consecuencia, o bien se tendía a escamotear parte de su biografía para ajustarlo a un resultado más acorde con el panorama político actual, a costa de los rasgos de su idiosincrasia, o bien, en el más afortunado de los casos, se adoptaba una mirada más rigurosa y desapasionada, pero sometida a un tratamiento demasiado localista. Esto es, se ha venido entendiendo la fascinación por el fascismo de Masoliver como una reacción estereotipada y circunscrita a las coordenadas de la guerra civil española, sin encaje en un contexto intelectual europeo. Por otro lado, la simple descripción de los diferentes viajes y vivencias de Masoliver en el extranjero –en el París de los surrealistas en compañía de Joyce, en el bullicioso Rapallo de principios de los treinta, hecho secretario de Pound, y por tierras de Oriente Medio ejerciendo de corresponsal tras su salida de España en el año cuarenta– se suele leer equivocadamente como mera aventura cosmopolita o parte de la liturgia de la *educación sentimental* de un señorito intelectual de clase acomodada o un dandi.

Sortear ambas dificultades requería encontrar el encaje de Masoliver en el contexto ideológico-cultural europeo de principios de siglo XX a fin de definir y fijar su verdadera dimensión cosmopolita. En este sentido, como expuse con ocasión de mi tesis y he desarrollado en el libro *Juan Ramón Masoliver y la cultura de posguerra en Barcelona* [en proceso de publicación] esta operación se basaba en dos ejes principales: de un lado, superar la perspectiva localista y estudiar la figura de Masoliver desde un panorama interpretativo *más amplio y de raíz europea, de otro, devolver la objetividad a su biografía y asumir sus luces y sombras al amparo del rigor documental. En la consecución del primer objetivo, ha sido determinante partir del marco teórico que Roger Griffin plantea en su libro de referencia Modernismo y fascismo para situar a Masoliver más allá de las coordenadas espirituales e intelectuales de su entorno inmediato y encajarlo en el problemático ambiente de modernidad europea de la época de entreguerras. El segundo exigía la construcción del archivo documental de Masoliver, que había encontrado disperso en su domicilio de la Vallencana durante la época de redacción de mi tesis, por constituir un soporte sólido y necesario para futuras investigaciones. De acuerdo con este propósito, localicé, estudié y preparé la donación del archivo personal de Masoliver al Arxiu Nacional de Catalunya, en aras de asegurar su conservación y difusión como pilar esencial para la construcción precisa de todo retrato académico de Masoliver.*

El libro *La Italia de Juan Ramón Masoliver* se centra en la etapa italiana de Masoliver, para quien Italia no supuso un alto en el periplo formativo de su juventud, sino el punto de inflexión en la construcción de su identidad y el cuaderno de bitácora con que leyó la modernidad. No sin motivo, dedicó su único libro de creación, *Guía de Roma e itinerarios de Italia* (1950), a la única ciudad que consideraba haber logrado “perpetuarse a lo largo de los siglos”. Había llegado a Italia en 1930 para ejercer de lector de español en la universidad de Génova, animado por su profesor Jordi Rubió, si bien pronto se instaló en la villa marítima cercana de Rapallo, siguiendo el consejo que Joyce le había dado en París, que venía acompañado de una

tarjeta de presentación para Pound, alojado en este singular enclave cultural. Así pasó cuatro años y los dos veranos siguientes, como “secretario” del poeta estadounidense, rodeado de lo más granado de la intelectualidad del momento. Cuando se proclamó la Guerra Civil, partió de Italia en barco hacia Barcelona y allí regresó a principios de 1940, tras abandonar su puesto de jefe Provincial de Propaganda, al frustrarse sus expectativas con el nuevo régimen. Luego vino una intensa etapa de corresponsal en Roma para *La Vanguardia* y *Destino* que se prolongó hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial, cuando fue a cubrir las noticias de Oriente Medio, Israel y la India. El resto de sus días, de vuelta a la Vallencana, los consagró en buena medida a difundir y traducir las lecturas de aquellos días de juventud, por lo que se le premió con la Orden del Mérito de la República Italiana de 1975.

A Masoliver le hubiera gustado acabar sus días como director de la Academia de España en Roma y ser enterrado en lo alto del monte Gianicolo, ante el panorama más solemne de la Ciudad Eterna. Esta intensa relación de Masoliver con Italia alcanzó su plenitud en los años que pasó en Rapallo en compañía de Pound, de quien aprendió a admirar los versos de Cavalcanti y el vitalismo de la política de Mussolini. En este periodo, empezó su corresponsalía de *La Vanguardia*, con su celebrada sección “Correo italiano”, en la que narra los eventos culturales de Rapallo, como la Semana Mozartiana, y se trasluce la profunda impresión que le causó la capacidad del gobierno italiano para levantar las nuevas ciudades de Littoria, Pontinia y Sabaudia. Más tarde, durante la Guerra Civil, esta fascinación derivó en acción propagandística y prestó sus servicios en el Ufficio Stampa Propaganda italiano con escritos para Radio Verdad, el diario *El Legionario* y la revista *Legioni e Falangi*.

La Italia de Juan Ramón Masoliver documenta las crónicas italianas de Masoliver y su participación en los medios de propaganda italiana dentro del contexto de la guerra civil española. El libro se divide en dos partes. La primera, de carácter biográfico, a cargo de Alina Navas, resume la trayectoria de Masoliver desde finales de los años veinte a la década de los cuarenta y se cimienta en el trabajo de Sònia Hernández *La formación de un humanista. Juan Ramón Masoliver (1910-1936)* y la tesis *La continuidad cosmopolita. J. R. Masoliver y la cultura de posguerra en Barcelona*. La segunda, que elabora Chiara Sinatra, analiza desde un enfoque lingüístico el discurso de Masoliver en una selección de sus contribuciones en *La Vanguardia*, *El Legionario*, *Legioni e Falangi* y Radio Verdad - la emisora italo-española que emitía desde Italia para los soldados del frente en español y catalán- y recupera algunos de estos textos escritos en italiano y español. Este material es una muy valiosa aportación documental para completar el conocimiento de esta etapa de la trayectoria político-cultural *masoliveriana*.

En este sentido, el muestrario de crónicas incluye una revisión y análisis discursivo de algunos de los artículos que Masoliver publicó en *La Vanguardia*, como “Artistas en la Rivera”, del que se reproduce una discusión entre Pound, Madox y Masoliver sobre “qué autores ha de leer un escritor joven si quiere aprender a escribir novelas”, y otros sobre la construcción de la ciudad de Sabaudia, las relaciones del gobierno español con el Vaticano, las “Representaciones teatrales bajo el cielo de Italia” o el esperado renacimiento de la Roma monumental después de la guerra.

Sin embargo, destaca sobre el conjunto el estudio de las marcas de ideología lingüística en las aportaciones de Masoliver a la propaganda italiana, por el punto de vista italiano de la autora. De este modo, se comentan una serie de artículos aparecidos entre 1937 y 1938 en *El*

Legionario, el diario difundido entre las tropas voluntarias italianas, redactados en italiano y firmados como J. Martínez de Oria o J. M. de O, de los que se reproducen algunos fragmentos en el idioma original, que se suman a los ya tratados en *La continuidad cosmopolita* “Per il Potenziamento dell’ unione delgi spagnoli” y “Perche si alzo la Spagna contro il suo governo”. Asimismo, se glosa el artículo inédito “Raíz y savia de un Imperio en flor”, muestra de la actividad de Masoliver en Radio Verdad, y se examina la organización del texto y las diferentes unidades temáticas y lingüísticas que lo componen con el fin de entender cuáles eran las principales estrategias argumentativas de Masoliver. Al respecto, cabría apuntar que la detallada descripción del texto inédito despierta la curiosidad del lector, por lo que habría sido un acierto adjuntarlo como broche final, para que sirviera de nueva oportunidad de descubrir el personalísimo estilo barroco de Masoliver. No obstante, en la sección dedicada a *Legioni y Falangi*, se recoge parte del artículo “De la falta de traducciones”, que ilustra una vez más la firme creencia de Masoliver en la traducción como puente de comunicación entre culturas, además de otras reproducciones parciales en la lengua original – español o italiano– de textos de corte político en los que merece la pena detenerse. Esta recopilación presenta un conjunto de artículos de Masoliver publicados en italiano que curiosamente vuelven a aparecer en esta revista traducidos por él mismo al español en un breve intervalo de tiempo, pues todos ellos salieron entre finales de 1940 y mediados de 1941. De modo que, cada texto en italiano tiene su correspondiente versión al español. Así, por ejemplo, según Sinatra, “En las nieblas de los primeros años” se corresponde con “Nascita della falange” o “En torno a unas declaraciones de Falange” con “Politica nuova della Falange”. De ahí que, junto con el valor del contenido, este juego de espejos permita reflexionar sobre la propia redacción de Masoliver y sus técnicas de traducción.

La Italia de Juan Ramón Masoliver confirma de nuevo el papel fundamental que cumple la recuperación fidedigna de los textos de personajes tan complejos como Masoliver, que supone, junto a la recuperación de bibliotecas, fondos y archivos personales, el fundamento de cualquier análisis crítico. Estos materiales representan la primera pieza en la construcción de una mirada lo más objetiva y precisa posible. En el caso de este libro, su aportación documental resulta de ayuda a quienes pretendan perfilar la etapa italiana de Masoliver. Asimismo, amplía las fuentes de información existentes – a las que es de esperar que se sumen otras en el futuro– a partir de las cuales poder seguir ahondando en el fructífero perfil de Masoliver como intelectual de vuelo europeo que trasciende el mero localismo del franquismo español –sin por ello dejar de ser una incómoda presencia del mismo en el ámbito cultural– para inscribirse de lleno en la complejidad de un panorama más amplio y ambicioso.

Miriam Gázquez
(Univesitat de Barcelona)